

Interacciones entre el movimiento obrero y el franquismo: una visión globalizadora

Reseña de: Domènech Sampere, Xavier, *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977)*, Barcelona, Icaria, 2012, 247 páginas.

JOEL SANS MOLAS

Universitat Autònoma de Barcelona

Fecha de recepción: 5 de marzo de 2012

Fecha de aceptación: 13 de junio de 2012

Fecha de publicación: 1 de marzo de 2013

En las dos últimas décadas ha habido una positiva expansión de los estudios sobre el movimiento obrero durante el franquismo y el cambio político que llevó a la democracia. Desde obras pioneras de Sebastian Balfour, José Babiano o Carme Molinero y Pere Ysàs en los años noventa, hasta un gradual incremento de monografías centradas en un ámbito local que han recabado con mucho detalle la configuración de los patrones de protesta y su desarrollo. Recientemente se ha publicado un nuevo libro sobre movimiento obrero, el de Xavier Domènech Sampere, *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977)*. El mismo título ya da cuenta de su carácter global, tratando el movimiento obrero pero yendo más allá a través de su relación con el régimen y el cambio político a lo largo de todo el periodo del franquismo. Es una obra que se sustenta en la dilatada labor de investigación del autor hacia el movimiento obrero y también, como el mismo Domènech señala en la introducción del libro, en los numerosos trabajos de muchos otros historiadores en los últimos años.

Xavier Domènech Sampere ha escrito con anterioridad dos libros sobre el movimiento obrero, el primero centrado en Sabadell (*Quan el carrer va deixar de ser seu. Moviment obrer, societat civil i canvi polític. Sabadell, 1966-1976*) y el otro abarcando la evolución del movimiento en todo el estado entre los años cincuenta y sesenta (*Clase Obrera, antifranquismo y cambio político. Pequeños grandes cambios, 1956-1969*).

Además, ha escrito numerosos artículos y otros libros alrededor de la clase obrera, la transición, el antifranquismo o el PSUC y el PCE. En el título de su nuevo libro sobre el movimiento obrero vuelve a parecer el concepto de *cambio político*, seguramente, en parte, por su voluntad de evitar un concepto como el de *transición*, problemático, que se ha usado de una forma demasiado extensa que no comparte, pero también para mostrar que el franquismo es un régimen político que se transforma, y es obligado a cambiar por los efectos que tiene en él la actividad de la oposición.

Como comenta el autor en la introducción, lo que le impelió a escribir el libro fueron los interrogantes y debates aislados que iban aflorando en distintos momentos de sus investigaciones y la necesidad de hacerlos converger en un marco explicativo para resolver la cuestión de por qué emergió un nuevo movimiento obrero en medio de enormes dificultades y las causas que expliquen las formas que adoptó. El libro recoge el trabajo de muchos otros autores, pero también cuenta con nuevo material y una fuerte base de fuentes primarias. Si bien se trata en un sentido de una obra de síntesis, va más allá. El análisis que propone Domènech –aunque el autor lo cualifica modestamente de “aproximativo”– tiene un carácter globalizador y de búsqueda de respuestas a varios debates que hay alrededor del movimiento obrero.

Varios puntos forman el marco conceptual en el que desarrolla Domènech su estudio: la convicción de que no se puede estudiar un actor histórico como el movimiento obrero de forma autónoma al contexto (el régimen franquista); la centralidad del conflicto; la dimensión de la lucha de clases; y una visión del movimiento obrero como sujeto social activo que no solamente es influenciado por los acontecimientos, sino que también los modifica. En las fuentes que utiliza, además de los documentos escritos de la oposición y las instituciones franquistas y de los datos de conflictividad, destacan las historias de vida y las entrevistas a militantes, que dan una información cualitativa sobre los motivos y evolución de la militancia y de su cultura política en general.

El libro se divide en cinco capítulos, con una cierta periodización cronológica, pero donde prima en cada uno de ellos un enfoque determinado del contenido.

El primero, “Vino viejo en copas nuevas”, trata los efectos de la instauración del franquismo sobre el movimiento obrero y, más específicamente, la cultura obrera. Si bien la imposición represiva del régimen conlleva un corte brutal entre el viejo y el nuevo movimiento obrero y sus organizaciones, se produciría una transmisión de la cultura obrera que permitiría una pervivencia de la tradición, con una reelaboración y adecuación a nuevos contextos. La experiencia de la república y de la guerra civil no quedarían en el olvido, sino que formarían parte del imaginario de los nuevos activistas. Esta transmisión de cultura obrera práctica se daría, sobretodo, en los años cincuenta en el marco de los conflictos, con la acción como el motor de la formación y reformulación de actitudes obreras.

En el siguiente capítulo, dedicado al “Cambio económico y emergencia del movimiento obrero”, entra en el debate del papel que tiene el crecimiento económico en impulsar el movimiento obrero. El autor discute la tesis de la modernización según la cual el crecimiento económico, en sí mismo, llevaría a la formación de una clase obrera con una voluntad democrática (que entroncaría con su supuesta autocontención durante la transición). Para el autor hace falta analizar con más detalle los cambios sociales y productivos que se producen durante el crecimiento. Uno de los aspectos que remarca en este sentido es cómo las migraciones, que más allá de lo económico tienen también motivaciones políticas (huyendo de un campo asfixiante), configuran nuevas comunidades obreras, homogéneas socialmente y con personas de referencia que llevan un bagaje politizado. Así, en los años cincuenta, con la transmisión de una cultura obrera anterior mediada por la conflictividad y con el impacto de las nuevas redes migratorias, tendríamos la aparición de unas comunidades obreras cohesionadas que serían un medio cálido para la nueva militancia. Sería ya en esta década cuando se pondrían las bases para el nuevo movimiento obrero. Este desarrollaría entre 1956 y 1962 una primera etapa caracterizada por un modelo de protesta por olas de huelga. La respuesta del régimen con la ley de Convenios de 1958 (aplicada más ampliamente a partir de 1962) terminaría conllevando la desactivación de este modelo de conflictividad al fragmentar la negociación en el ámbito local. Con este ejemplo vemos cómo hay una relación en dos direcciones entre los conflictos obreros y las políticas del régimen.

En el tercer capítulo, “La conflictividad obrera bajo el franquismo”, se desarrolla un análisis de la morfología de la conflictividad obrera. Una de las cuestiones en la que entra en más profundidad es el debate, recurrente en la historiografía, sobre si las causas de la conflictividad serían económicas o políticas. Domènech plantea que bajo un régimen como el franquista –en el que el modelo de explotación empresarial depende de la coerción del régimen– es inseparable el marco económico del político y, por lo tanto, también lo serían las causas económicas de las políticas. Este tema lo elabora con una solvente crítica metodológica a la taxonomización estadística de las motivaciones de los conflictos. Entre otros aspectos, la motivación del conflicto (salarial, política, de negociación colectiva, etc.) no nos daría una información directa sobre el grado de politización de la plantilla. Además, los datos existentes parten de las motivaciones iniciales de una protesta, cuando solían cambiar en el transcurso de la misma. El capítulo enlaza este debate con la movilización obrera creciente en la última fase del periodo franquista. Justamente después de la muerte del dictador se observa, entre noviembre de 1975 y enero de 1976, un crecimiento exponencial de la conflictividad en la provincia de Barcelona. Es un indicador de cómo la desaparición de Franco abre unas expectativas de conquistar un cambio político a través de la profusión de huelgas.

En el cuarto capítulo, “El factor inesperado. Movimiento obrero y cambio político”, el autor plantea que el régimen agota los recursos para intentar sofocar la creciente protesta

obrera. Los intentos del régimen de conseguir una mayor base social en los años sesenta, fomentando las elecciones sindicales, se saldan con la infiltración exitosa de la oposición en el sindicato vertical franquista. Pese a la durísima represión de las comisiones obreras entre 1967 y 1969, el arraigo conseguido permite al movimiento su supervivencia. Así, el relevo continuo de nuevos activistas hace que las detenciones sean inefectivas a la hora de terminar con las protestas y que la conflictividad aumente en los setenta y se expanda a otros territorios sin anterior tradición.

El último capítulo, “El cambio político. Lucha de clases, Franquismo” es la cúspide de la argumentación que plantea el libro. Es una recapitulación de los distintos momentos del movimiento obrero desde los años cincuenta –y de los cambios de orientación de las fuerzas políticas, especialmente del PCE (y PSUC)– y de su efecto acumulativo que lleva a que, durante los años setenta, el tejido social de la oposición antifranquista se diversifique y amplíe enormemente. La implicación en este momento de trabajadores de servicios, de profesionales, del mundo de la cultura, o el arraigo del movimiento vecinal, entre otros, conduce a que el régimen franquista pierda su hegemonía social y se quede solamente con el sustento de una represión incapaz de frenar una movilización que está conquistando el espacio público. Durante el primer semestre de 1976 la explosión huelguística tiene un impacto directo en impedir la pervivencia del régimen en el primer gobierno de la monarquía y forzará a que, en julio de 1976, Suárez lleve a cabo una amnistía que supone el inicio del desmantelamiento del franquismo. Así, según Domènech, la oposición antifranquista, con el movimiento obrero en su centro, es el actor clave a la hora de provocar el cambio político que pone fin a la dictadura. Sin embargo, a mediados de 1976 la centralidad del movimiento obrero cedería paso a la negociación política, el momento cambiaría con lo que una parte significativa de las expectativas y demandas de los movimientos no serán integradas en el diseño de la transición.

Esta nueva obra de Domènech es un libro sólido, bien tramado, sobre la morfología de la conflictividad obrera a lo largo de todo el franquismo y de su interacción con los factores políticos, económicos, sociales y culturales. Hay algunas cuestiones que habría sido interesante haber entrado en mayor detalle, como el papel de las fuerzas políticas durante la transición, especialmente la visión del PCE que le llevó a abandonar la centralidad de la conflictividad obrera y sustituirla por la negociación. A otro nivel, si bien el autor señala el impacto que a medio plazo tendrá la crisis económica en los años setenta, con una subida del paro que erosionará la fuerza del movimiento obrero, no señala, inversamente, el efecto de confianza que habría tenido sobre la clase trabajadora el crecimiento económico de finales de los años cincuenta y años sesenta y que podría haber ayudado al despegue de la conflictividad. Pero más allá de estos aspectos laterales el hilo argumentativo del libro construye una visión de gran potencia explicativa en la que se ensamblan muchas piezas que permiten una visión muy precisa sobre la relación movimiento obrero-franquismo y el cambio político resultante.

Las conclusiones que plantea el libro van más allá de la discusión historiográfica. Para Domènech, el hecho de que las narrativas más extendidas sobre la transición han dejado de lado la centralidad que tuvieron los movimientos sociales en el cambio político tendría su efecto sobre el presente. Obviar los efectos que tuvo la conflictividad obrera no sería una visión inocente debido a que, en sus palabras, "lo que era un problema entonces también lo es ahora y lo que era una solución entonces también lo es ahora".